

La ejecución de sir Roger Casement

El terrorismo inglés

V-2
C-306

De todas partes llegaban al Gobierno inglés peticiones de indulto para Casement. Y es muy significativo para las deferencias que Inglaterra profesa a la religión católica y a la santidad del Papa, que la petición de los obispos irlandeses tuviera exactamente el mismo infructuoso éxito que los esfuerzos oficiales del Sumo Pontífice.

A pesar de todo, sir Roger Casement ha muerto. Inglaterra, desorientada, ha cometido, con la ejecución del patriota irlandés, uno de los mayores errores políticos que se pueden cometer. Todas las opiniones (en otros aspectos irreconciliables) en nuestro país, están de acuerdo sobre el punto de que la ejecución del político irlandés, tan afanoso del bienestar de su Patria, no solamente es una grave equivocación política, sino que viene a demostrar una vez más y para siempre, que Inglaterra habla de asesinatos y violación del derecho, de métodos bárbaros y de toda clase de crueldades, sólo cuando le conviene; pero que, por el contrario, adopta las medidas más crueles y sanguinarias cuando se trata de la defensa de su propia causa.

Son muchas las ocasiones en que hemos oído a los ingleses horrorizarse de los procedimientos «bárbaros» de los alemanes. Refiriéndose a los germanos, les escuchamos varias veces los calificativos de asesinos, piratas, bárbaros, hunos, etc. Inglaterra trató de sublevar al mundo entero contra Alemania, cuando esta última empezó la guerra submarina contra el comercio británico, como medio de justa defensa de la vida de sus mujeres, niños y ancianos, amenazados de muerte por inanición como consecuencia del bloqueo inglés. Las pérdidas de vidas inocentes ocasionadas con esta nueva arma se ofrecieron constantemente al mundo con los colores más vivos. No había caridad para la población civil alemana, condenada a sufrir gravemente por el bloqueo inglés, negándosele, con saña e ira contrarias a todo sentimiento humano, hasta la importación de medicamentos de la Cruz Roja americana.

Es sabido que Inglaterra es dueña de los cables, y, sin escrúpulos de ninguna clase, viene empleando sus estaciones radiográficas para esparcir infundios tendenciosos y toda clase de noticias infamantes. Nos han hablado a diario de los buques mercantes neutrales que fueron hundidos por los «piratas alemanes», y de las víctimas hechas en tripulaciones inocentes, que en varios casos, y por culpa propia, tuvieron que pagar con su vida el no haber respetado las reglas del bloqueo submarino, declarado por Alemania.

En cambio se justificaba, y era lícito y hasta loable, que los tripulantes ingleses del *King Stephan* abandonaron a muerte segura a los naufragos del *L-19*, aunque estuviese en su mano el salvarlos. Los ingleses observan siempre los mandamientos del derecho de gentes y de la Humanidad, porque ellos son precisamente los que han escrito esos derechos en su bandera. Por lo tanto, era muy justo que, bajo la orden de mando de oficiales ingleses, los oficiales y marineros de un submarino alemán, que lucharon con la muerte en las olas del Océano, sirvieran de blanco a los «valientes» marineros británicos. Nos referimos al caso conocido del *Baralong*, que merece ser recordado para vergüenza y afrenta

de los que se llaman defensores del derecho de gentes y de la Humanidad.

¿Cuántas cosas no se han dicho de la «barbarie», que no permitió a los alemanes indultar a miss Cavell? ¡Asesinar a una mujer inocente! ¡Qué infamia! No se ha dicho, claro es, que se trataba de una espía vulgar, que había sido prevenida varias veces por el Gobierno alemán, y que, en castigo de sus delitos, fué ajusticiada en virtud de una condena término de un proceso sustanciado en legal forma. Todo esto, naturalmente, no se dice, porque Inglaterra tiene grandísimo interés en hacer recaer toda la culpa sobre los alemanes.

¿No sabe acaso el mundo que durante la guerra han sido ejecutadas por los franceses «cuatro» mujeres alemanas, por ser sospechosas de espionaje? Apenas se ha oído hablar de ello, y ni siquiera conoce el público los nombres de estas mujeres. Pero la muerte de miss Cavell ha servido, en cambio, de nota culminante en los ataques contra Alemania.

Y ahora, muy recientemente, hemos tenido que enterarnos de cómo Alemania ha cometido un nuevo «asesinato», fusilando el capitán Fryatt, del buque mercante inglés *Brussels*, que trató de embestir con su buque a un submarino alemán, el cual, en uso de una atribución legal, quiso examinar la documentación del buque inglés.

El suceso es, naturalmente, un asesinato, según el sentido británico: el submarino no tiene ningún derecho para hundir al «pacífico» vapor inglés, ni para poner en peligro a sus «inocentes» tripulantes. ¡Pero, por otro lado, la inocente tripulación del pacífico vapor está en su pleno derecho, cuando comete una agresión contra el submarino! ¡Esta es la lógica inglesa! Todo el mundo ve con claridad meridiana que la actitud del capitán Fryatt era un acto de francotirador, que en el mundo entero se castiga con la pena de muerte.

Por defender el derecho de gentes de la Humanidad y proteger a las pequeñas nacionalidades suprimidas, se decidió Inglaterra a ir a luchar. La revolución irlandesa ha descubierto ahora el verdadero proceder de la Gran Bretaña. El pobre pueblo irlandés oprimido, con el gran patriota sir Roger Casement a la cabeza, se levantó contra la insufrible y agobiante tiranía inglesa, contra la explotación del país por los grandes propietarios ingleses. Ejerciendo una dictadura militar, como pocas veces se ha visto en la Historia, Inglaterra ha tratado de aplastar la revolución con los procedimientos más cruentos. Muchísimos inocentes pagaron con su vida el rigor de este novísimo militarismo británico. Hasta hubo heridos graves que fueron fusilados sin compasión. Ahora, con la ejecución del gran caudillo irlandés, Inglaterra ha puesto remate en la franca dirección de su política, fundada desde hace siglos, en el dominio por el terror, ¡Ya está Britania satisfecha!

Por fin logró capturar y aniquilar al gran patriota irlandés, contra el cual, como es sabido, trató de cometer un criminal atentado el ministro británico en Noruega, mister Findlay, faltando a la nobleza hospitalaria de un país neutral.

Ha caído Casement; pero el alma y el nombre seguirán viviendo como eterna acusación contra el país de la hipocresía, como mártir para Irlanda y como víctima del terrorismo inglés.